

El culto de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá en el Perú

(Conclusión)

EN LOS TIEMPOS PRESENTES

Antaño, en los tiempos de apogeo de la Cofradía, lo mejor de la sociedad de Carás y sus alrededores tomaba parte esencial en el culto a Nuestra Señora. Fue decreciendo el boato del ceremonial debido, en gran parte, a emulaciones suscitadas por los vecinos del barrio de Carás llamado de Yanachaca (Puente negro), que tienen como patrona de su jurisdicción a la Virgen de las Mercedes, siendo implícitos adversarios del culto intenso a la Madona de Chiquinquirá como Patrona de toda la población. Los «yanachaquinos» se han sentido fuertes casi siempre, contando, como han contado, con «presidentes» de barrio llenos de entusiasmo, que hasta influencias políticas pretendieron mover a fin de conseguir que la Virgen de la Merced sea declarada Patrona de la ciudad de Carás. No lo han obtenido, empero. Más o menos veinticinco años ejerció el curato Monseñor Abel Domingo Sáenz, quien dedicó sus preferencias al culto de Chiquinquirá, desoyendo las solicitudes del vecindario de Yanachaca, aunque brindando su concurso henchido de entusiasmo, para festejar el 24 de septiembre, a la Patrona de las Armas del Perú, o sea la Virgen de las Mercedes.

Como comprobación del fervor fanático de los carasinos hacia la Virgen de Colombia, referiré un episodio ocurrido no hace muchos años, y que me fue narrado por el ingeniero don Carlos Sousa Almandós.

Habiendo sufrido el vejamen del tiempo la vieja imagen que llevó Pedreros al cura González de León, pen-

sóse en renovar el cuadro; y una distinguida devota procedió a contratar con un artista pintor la reproducción fiel de la imagen triplice, corriendo ella con los gastos. Cuando el artista—que creo apellidaba Beteta—terminó la copia, se procedió, por la dama que contrató la obra, a colocar la nueva tela en el marco antiguo, adhiriendo a éste los numerosos ex-votos de la deteriorada. La señorita devota no creyó del caso devolver la tela antigua; retúvola y en esto llegó la época de enero, presentáronse los días de novenario y la gran festividad.

Cuando los carasinos advirtieron que había desaparecido la tela antigua y supieron que se hallaba en una casa particular, provocaron un motín de muy serios caracteres, viéndose obligado el párroco a gestionar la entrega del cuadro que fue de Pedreros, y a sacar la procesión conduciendo la tela vieja y la pintada por Beteta, adhiriendo a la primera todos los milagros o ex-votos.... Los fanáticos cultores de la Virgen de Chiquinquirá proclamaron que esa Señora de la tela ya casi inservible, era la verdadera, la milagrosa, y que la otra, la nueva, era falsificada e indigna de portar las piecitas de oro y plata con que los fieles habían expresado a la Reina del Cielo su reconocimiento por alguna gracia obtenida.... Los argumentos del cura párroco de Carás, muy poco influyeron en el ánimo de la feligresía exaltada. Y la procesión hubo de hacerse, durante varios años, llevando doble juego de andas, a fin de tranquilizar a los devotos y no disgustar a la señorita que hizo donación de la nueva pintura....

Pues, como lo manifesté, el brillo de la cofradía fue minorando. El gran mariscal Agustín Gamarra cayó muerto en Ingavi, y enarboláronse en nuestro horizonte ideales políticos nuevos, adversos a los que sustentó Gamarra. Y la Virgen chiquinquireña, honrada por el

vencedor de Santa Cruz con decretos y alhajas de significado bélico, cual lo fuera la Virgen del Carmen el año de 1817, por el general San Martín, cayó en desgracia.... Las gentes de la mejor sociedad fuéronse retirando de la cofradía, y el culto corrió, entonces, a cargo de sólo los devotos; devotos que «pasan» las nueve noches del suntuoso novenario, y que actúan como mayordomos de la gran festividad del 20 de enero.

En la noche del 19 se cantan las «visperas», con nutrida concurrencia, y al siguiente día se oficia la gran misa, o «misa mayor», algunas veces con mucha pompa, haciéndose, desde el púlpito, el elogio de la Madre Santísima del Redentor. Después de la misa, los fieles—de Carás y de muchas localidades cercanas o lejanas,—luciendo flamantes toaletas las damas y el mejor traje los varones, salen con los sacerdotes y la banda de músicos, conduciendo y acompañando las vistosas andas y entonando cánticos sagrados o murmurando las oraciones del rito.

Recorre la procesión casi toda la ciudad, pues baja por el jirón llamado «la calle Derecha», hasta el término de la Plaza de Armas; gana la cuadra de Bolognesi y vuelve a subir por la calle de San Carlos, hasta las proximidades del Colegio Nacional, para voltrear hacia la izquierda y llegar a la calle «Derecha», de donde nuevamente desciende hasta la plazuela de Chiquinquirá; disolviéndose tras la ceremonia de la bendición. De trecho en trecho y en plena vía pública, los devotos erigen altaritos bien adornados, ante cada uno de los que son detenidas las andas, para entonar salmos y rezar alguna oración.

Si los mayordomos son acaudalados, el 19 en la noche se queman fuegos de artificio, y el día 20 o el 21 se ofrecen corridas de toros.

*
* *

MÁS NOTICIAS

El culto de Chiquinquirá se halla muy extendido en las poblaciones y «estancias» aledañas de Carás, siendo de suponerse que ello es derivación, más que de las enseñanzas de los párrocos dominicanos de los siglos XVI y XVII, del fervor religioso edificante que los carasinos sienten por Nuestra Señora.

La capilla de Carás sufrió serios deterioros en el último decenio del siglo pasado, pero se la refaccionó en 1899, procediéndose, en tal oportunidad, a su ensanche. Las torres fueron rehechas, asimismo, desde sus cimientos, entre los años de 1911 y 1915. Siendo alcalde de Carás el actual diputado nacional por Huailas y ministro de Fomento y Obras Públicas, señor don Ernesto Sousa, se procedió a hermosear su fachada y la plazuela adyacente. Y en estos últimos meses, de 1926 a 1927, el cura, doctor Alberto Cornejo, ha hecho algunas otras reparaciones importantes.

En tal capilla se conservan, cuidadosamente, el cuadro primitivo de Pedreros y el que le fue encomendado al pintor Beteta.

*
* *

FRATERNAL AMISTAD PERUVIO-COLOMBIANA

Quiero poner punto final a estas apuntaciones, expresando mi reconocimiento por los interesantes datos que me han proporcionado, a los distinguidos amigos míos: R. P. Jesús Jordán Rodríguez, del convento de Santo Domingo de esta capital, quien, hallándose como secretario del actual obispo de Huarás, monseñor Juan Domingo Vargas, asumió interinamente el cargo de

Cura de la parroquia de San Ildefonso de Carás, durante varios meses; señor don Francisco Regis Tama-
yo, antiguo profesor de Castellano y Literatura en el
Colegio Nacional que dirigí en la capital de Huailas,
teniéndolo como leal y eficiente colaborador; ingeniero
Carlos Sousa A., hijo de Carás y antiguo discípulo mío,
quien recuerda con gran sabor todo lo que a su terruño
se refiere; y... a los viejecitos que en aquella tierra
huailina me hicieron, antes de marcharse para siem-
pre. sus confidencias, y cuyos nombres—¡oh memoria
ingrata la mía!—he olvidado....

Quiero dejar constancia, asimismo, de que mediante
este breve estudio, al parecer de interés muy escaso, se
comprueba una vez más que los nexos que ligan al
Perú y a Colombia, no sólo son geográficos e históri-
cos.... ¡Están en el alma de pueblos aún remotos! Nun-
ca, como en el caso de colombianos y peruanos, estuvo
más en lo cierto el eminenté Sáenz Peña cuando profi-
rió su frase célebre: «*Todo nos une; nada nos separa*».

ENRIQUE D. TOVAR Y R.

Lima, 1927.

